

Aproximación entre el III conde de Fernán Núñez y *Las Meninas* de Velázquez

Francisco Manuel Espejo Jiménez

Universidad de Córdoba

d52esjif@uco.es

Las Meninas es una pieza que, como dijo Palomino (1724: 343), deja aún mucho que admirar, componiendo una notable bibliografía a lo largo de su historia. No cabe duda de que Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (1599-1660) es uno de los grandes ejemplos de la genialidad pictórica universal y su obra maestra y los personajes que la componen han ocupado numerosos textos.

Sin embargo, aunque son distintos los miembros que componen la escena, serán dichas meninas las que ocupen un lugar destacado y quienes den nombre a la obra. Para su identificación habría que responder en primer lugar a la pregunta sobre qué era un menino. Según el *Diccionario de la Academia Española*, un menino era un señor de familia noble que desde su juventud servía a la reina o a los hijos de esta.

Aunque el título alude a las meninas doña María Agustina Sarmiento y doña Isabel de Velasco, hay un tercer joven [1] entre los protagonistas al que Antonio Palomino de Castro (1655-1726) denomina Nicolasito Pertusato. Es este autor (1724: 342) el primero en identificar al personaje: «en principal término está un perro echado, y junto a el Nicolasi- to Pertusato Enano, pisandolo [...] detrás está Mari Barbola Enana, de aspecto formidable».

Para Jovellanos (1956: 155), todos los nombres de los personajes de la obra se han averiguado «sin olvidar los enanos Nicolasio y Maribarbola». Moreno Villa (1939: 125 y 126), refiriéndose a Nicolasito Pertusato, asegura que «se trata de un solo individuo. Y es el retratado por Velázquez en ‘Las Meninas’». A su vez Sánchez Portillo (2002: 150) añade que «Nadie duda de su identidad, Nicolasito Pertusato y, casi nadie de su condición de enano». Pero, ¿quién era Nicolasito Pertusato?

El identificado como enano Nicolasito Pertusato procedía de Alejandría de Palla, perteneciente al antiguo estado de Milán. Entró a servir en palacio para la reina Mariana de



1. Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, *Las Meninas* o *La Familia de Felipe IV* (detalle), 1656, óleo sobre lienzo, 381 x 276 cm. Museo del Prado



2. Anónimo, *Francisco, Conde de Fernán Núñez*, segunda mitad del siglo XVII, óleo sobre lienzo. Colección Duque de Fernán Núñez. Fuente: Aportación del Excmo. Duque de Fernán Núñez

Austria en 1650, disfrutó de la protección de su majestad y la soberana le otorgó el título de Ayuda de Cámara.

Pertusato fallece el 21 de junio de 1710 y se entierra en Madrid¹. Moreno Villa (1939: 128) estima que muere a los 65 años de edad. Dicha estimación está infundada según Sánchez Portillo (2002: 151), y a ella debió llegar deduciendo la edad con que fue representado el personaje en la obra. Por otro lado, en el catálogo del Museo del Prado (1996: 421) se sostiene que murió en 1710 a la edad de 75 años, aunque no existen datos sobre su fecha de nacimiento ni la edad con que murió (Sánchez, 2002: 151).

Este último apunte consideraría que Nicolásito habría nacido en 1635, por tanto, fue representado a la edad de 21 años en el cuadro de *Las Meninas* ya que, según Palomino (1724: 343), «acabóla Don Diego Velazquez el año de 1656», fecha bastante acertada a juzgar por la edad de la protagonis-

ta, la infanta Margarita, que nació en julio de 1651 y que tendría 5 años cuando el pintor la retrató (Sánchez, 1952: 12-13).

Sin embargo, si fuera él, su aspecto real en el año de 1656 no sería el de un niño, sino que presentaría los rasgos de un hombre joven. Su apariencia sería cercana a la de *El bufón el Primo*, también pintado por Velázquez en 1644.

Asimismo coincidimos con Sánchez Portillo (2002: 150) en que no encontramos «en sus rasgos ninguna deformidad y su aspecto no encaja con la imagen que solemos tener de un enano, sino que más bien parece un niño o un hombre, perfectamente proporcionado». Esta afirmación es compartida también en el catálogo sobre Velázquez del Museo del Prado («Un enanito, tan bien proporcionado que más parece un niño», véase: Domínguez, Pérez y Gállego, 1990: 423). No se trata, por tanto, de un niño con acondroplasia o enanismo, caracterizado por las extremidades cortas y la macrocefalia. Estas características, por comparación en la obra, sí las vemos en Mari Barbola.

En principio, pues, solo vemos a un joven de en torno a los 10 años. Además, hay pocos datos, la mayoría cuestionables, sobre la identificación de dicho personaje con Nicolás Pertusato a lo que hay que añadir que no se le menciona en el inventario del Real Alcázar de Madrid de 1666 (Sánchez, 2002: 150). Entonces, ¿quién pudo ser el niño de *Las Meninas*?

Habría que indagar entre otros jóvenes nobles que sirvieron de meninos a la reina Mariana de Austria. Otros hijos de nobles que sirvieron de meninos en esta época: el hijo del conde de Puñonrostro, el hijo del marqués de Fuente el Sol y el hijo del duque de Híjar. Los tres eran adolescentes cuando fue pintado el cuadro en 1656 pues ese año, tras una serie de travesuras, el rey Felipe IV les hace ceñir espada (Sánchez, 1952: 11). Curiosamente, distintos miembros de la Casa de Fernán Núñez van a ejercer dicho cargo, entre ellos, el III conde don Francisco de los Ríos (1644-1721).

En 1682 don Luis de Salazar y Castro, movido por este aristócrata, publica un *Catálogo Historial Genealógico* de Fernán Núñez con el deseo de afianzar su prestigio entre las clases más altas. Gracias a este documento conocemos los servicios prestados a la realeza por esta familia. Tanto el primogénito de la Casa, don Francisco Gutiérrez de los Ríos, así como sus otros tres hermanos don Diego, don Martín y don Feliz de los Ríos van a ejercer como meninos en la Corte (Salazar, 1682: 162 y 163).

Entre estos nos llama especialmente la atención la figura de don Francisco, que desde 1650 empezó a servir como menino de la reina Mariana de Austria (Gutiérrez de los Ríos, 2000: 10-13; Salazar, 1682: 169), y a ello alegará en el memorial de solicitud de la Grandeza de España diciendo:

Que aviendo el Conde servido de menino a las señoras Reynas doña Mariana de Austria y Ynfanta doña María theresa Reyna de Francia, después no por merced sino por la preeminencia que de aquel empleo tienen en España los hijos o nietos de Grandes, tubo la spezialidad de Concurrir en los divertimientos pueriles de aquella señora ynfanta entre pocos de proporcionadas edades que para aquel fin elijio el señor Phelipe quarto, y la de yr sirviendola en la Jornada de sus bodas con la Magd. christianísima del señor Luis XIII abuelo de Vra. Magd. (que Dios Guarde) siendo el único de su grado que (por las especiales honras que a su Magd. devía) pasó en su Real Corte a Paris y por consequenzia debe tener la vanidad de aver servido personalmente también a su Magd. Cristianísima, de donde volviendo a estos Reynos en el año de 61 por aver heredado su casa, empezó poco despues a servir en la Armada Real del oceano [sic] (Archivo Histórico Nacional-Sección Nobleza, Fernán Núñez, C. 964, D. 2).

Don Francisco nació el 5 de marzo de 1644, siendo bautizado el día 14 en la Catedral de Córdoba por su bisabuelo el I conde (Blutrach, 2009: 152). En 1656, cuando se realizó la obra, el III conde cumplía 12 años. Hasta aquí sabemos que estaba en la Corte formando parte del séquito real y que su edad podría aproximarle con el personaje del lienzo. Sin embargo, no sabemos nada de su aspecto real hasta que descubrimos un retrato infantil [2] y vemos, por la edad con la que se refleja en el cuadro, el gran parecido físico, destacando su cabello largo, muy próximo al niño de *Las Meninas*. Además impresiona que a pie de obra solo se indique que «El Ex.^{mo} S.^r D.^o Fran.^{co} Conde de Fernannuñez» aparece representado con «la edad en que entrò à servir à la Reyna D.^a Mariana de Austria en su quarto y los de las Señoras Ynfantas», en un intento de transmitir la relevancia de su persona desde muy pequeño dentro de la monarquía.

El retrato infantil no solo refleja la cercanía del III conde con la realeza en el tiempo en que Velázquez realizó su gran



3. Joachin Pro sc.t., *Francisco Gutiérrez de los Ríos y Córdoba*, c. 1781-1790, estampa grabada a buril. Biblioteca Nacional

obra, sino que gracias a la documentación manejada vemos que en el siglo XVIII dicho retrato aparece citado como «original de Velazqu.^z», entre los bienes del VI conde de Fernán Núñez, don Carlos José Gutiérrez de los Ríos (1742-1795), en su residencia de Madrid. Sin embargo, el lienzo conservado se aleja de la mano de este artista, bien porque no se catalogó correctamente o bien porque la pieza actual es una copia de la original, tal y como sucediera con otras obras de la colección.

Asimismo, la larga cabellera va a ser un rasgo identificativo que lo va a acompañar toda su vida. Véase, por ejemplo, la estampa póstuma [3] que se conserva en la Biblioteca Nacional o el busto [4] realizado en mármol de Génova por el escultor flamenco Nicolaes Millich en 1682 (Blutrach, 2009: 268; Bouza, 2005: 149).



4. Nicolaes Milich, *Don Francisco de los Ríos, III conde de Fernán Núñez*, c. 1682, talla en mármol, 68 x 47 x 30 cm. Ayuntamiento de Fernán Núñez

Por otro lado, los lazos familiares unieron de nuevo a este aristócrata con *Las Meninas*. En 1676 se casó con doña Catalina Zapata de Mendoza Silva y Guzmán, hija del tercer conde de Barajas, don Antonio Zapata de Mendoza,

za, y de la señora doña Ana de Silva y Guzmán (Salazar, 1682: 170 y 171). Don Antonio era mayordomo del propio rey Felipe IV (Ariza, 2006: 32-37)². Entre los hijos de estos condes se encontraba también Diego Zapata de Mendoza, IV conde de Barajas, marido que fue de doña María Agustina Sarmiento de Sotomayor³. Palomino (1724: 342) comentará que junto a la infanta Margarita «a sus pies está de rodillas Doña María Agustina, Menina de la Reyna, hija de Don Diego Sarmiento, administrandole agua en un bucaro». Esta unión matrimonial convertirá a don Francisco y a la menina en hermanos políticos.

A modo de conclusión

Como vemos, la vinculación del III conde de Fernán Núñez con la realeza y con Velázquez se va a mantener a lo largo de toda su vida bien de manera directa o indirecta y trascendió su propia persona, pues su hija María Teresa también ejerció de dama de la reina (AHN-SN, Fernán Núñez, C. 964, D. 2).

Este servicio a la monarquía, entre otros, fue usado como pretexto para la obtención de la Grandeza de España que Felipe V otorgó con posterioridad a su primogénito el 2 de diciembre de 1728⁴.

Gracias al legado del III conde conocemos la importancia que tuvo su persona en la historia y que fue elegido menino por Felipe IV «por la preeminencia que de aquel empleo tienen en España los hijos o nietos de Grandes [...] entre pocos de proporcionadas edades», y pudo ser que entre los «divertimientos pueriles» de estos pocos protagonizara el personaje del niño de *Las Meninas*.

Notas

1 Moreno, 1939: 33, 84, 125 y 126; Sánchez, 1952: 18; y Sánchez, 2002: 151-156.

2 En el actual palacio ducal de Fernán Núñez (Córdoba) se conservan tanto los retratos de la esposa del III conde como los de los condes de Barajas. En concreto, el de la condesa de Barajas es atribuido por Valverde Madrid (1979) a Velázquez hacia 1631.

3 Salazar, 1685: 583-584; Salazar, 1795: 54, 83 y 168; De Mayoralgo, 2008: 797; Soler, 2008: 428.

4 Blutrach, 2009: 110; Crespín, 1994: 126; Salazar, 1682: 170.

Bibliografía

- Archivo Histórico Nacional-Sección Nobleza, Fondos Fernán Núñez, AHN-SN.
- ARIZA SERRANO, Antonio Jesús (2006), «Los Cuadros del Palacio Ducal de Fernán Núñez», *Patrimonium*, n.º 1, pp. 32-37.
- BLUTRACH JELÍN, Carolina (2009), *El III Conde de Fernán Núñez (1644-1721): corte, parentesco y memoria familiar*, European University Institute, Florencia.
- BOUZA, Fernando (2005), «La correspondencia del hombre práctico. Los usos epistolares de la nobleza española del Siglo de Oro a través de seis años de cartas del tercer conde de Fernán Núñez (1679-1684)», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, n.º 4, pp. 129-154.
- CRESPÍN CUESTA, Francisco (1994), *Historia de la Villa de Fernán Núñez*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. y GÁLLEGO, Julián (1990), *Velázquez*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS Y CÓRDOBA, Francisco (2000), *El Hombre Práctico*, CajaSur, Córdoba. Edición de PÉREZ MAGALLÓN, J. y R. P. SEBOLD.
- JOVELLANOS, Melchor Gaspar (1956), *Reflexiones sobre el boceto de las Meninas*, Biblioteca de Autores Españoles n.º 87, Madrid.
- MAYORALGO Y LODO, José Miguel de (2008), «Necrologio nobiliario madrileño del siglo XVIII (1701-1808)», *Hidalguía, la revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, n.º 331, pp. 785-816.
- MORENO VILLA, José (1939), *Locos, enanos, negros y niños palaciegos, Gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563 a 1700*, Editorial Presencia, México.
- MUSEO DEL PRADO (1996), *Catálogo de las pinturas*, Organismo Autónomo del Museo del Prado, Madrid.
- PALOMINO, Antonio (1724), *El parnaso español pintoresco laureado*, Tomo Tercero, Madrid.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis (1682), *Catálogo Historial Genealógico de los Señores y Condes de la Casa y Villa de Fernán Núñez desde la Conquista de Córdoba Año de 1236 hasta este de 1682*, Madrid.
- (1685), *Historia genealógica de la Casa de Silva*, II Parte, Madrid.
- (1795), *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos Reynos, cuyos dueños vivían en el año de 1683*, Madrid.
- SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier (1952), *Las Meninas y sus personajes*, Juventud, Barcelona.
- SÁNCHEZ PORTILLO, Paloma (2002), «En Torno a las Meninas: Algunas noticias de Nicolás Pertusato», *Anales de Historia del Arte*, n.º 12, pp. 149-166.
- SOLER SALCEDO, Juan Miguel (2008), *Nobleza española: grandeza inmemorial 1520*, Visión Libros, Madrid.
- VALVERDE MADRID, José (1979), «Un cuadro de la Casa Ducal de Fernán Núñez, el de Ana de Silva», *Revista de Feria*, sin paginar.

